y la F, Fernández... Es el chico
de Antón, el escribano;
pero no, que la cifra es muy reciente,
y Emeterio, á principio de verano,
se marchó con su tío á Carcagente.
Quizás diga otra cosa... Quizás tenga
alguna explicación que nos convenga.
A ver si lo adivino... ¡Por supuesto!
¿Una E y una F? ¡Justo! ¡Es esto!
Dicen que Eres Feliz, y sí que lo eres,
y yo también; pues para suerte mía,
sé lo mucho que vales
y conozco lo mucho que me quieres.
Y estas dos iniciales
dicen también lo que mi pecho ansía,
dicen: ¡Esposa Fiel!...
(Y de repente,
Elena, avergonzada y delirante,
echóse en brazos de su esposo amante,
y comenzó á llorar copiosamente).

IV

Desde este aciago día
un año ha transcurrido, y ¡todavía,
no se ha explicado el infeliz don Bruno
la causa de aquel llanto inoportuno!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA U.
U. A. N. L.

ELECCIÓN DE CARRERA

Me pregunta usted, Gaspar,
qué carrera debe dar
á su sobrino José,
y, francamente, no sé
lo que le he de contestar.
Quiere usté que el chico adquiera
una posición decente
con un título cualquiera,
mas yo no sé, francamente,
cuál es la mejor carrera.
Hoy están todas tan mal
que no es fácil elegir,
y para colmo final,
nos cuestan un dineral
y no dan para vivir.

—

La de abogado antes era
una bonita carrera

de muchísimo provecho,
¡pero, hombre, si hoy ya cualquiera
es licenciado en Derecho!
¿La de medicina? ¡Horror!
No creo que le convenga.
¡Si es la carrera peor!
Ya no hay casa que no tenga
en cada piso un doctor.
Y así pasa lo que pasa,
que sin ganancia maldita
y con gratitud escasa,
cada cual sólo visita
los enfermos de su casa.

—

¿La de boticario?... ¡Cero!
¿A qué gastarse el dinero
en chismes profesionales,
si gana más un tendero
de géneros coloniales?

—

¿La milicia? ¡Vano afán!
Los militares están
mal de cuartos, ¡pobrecillos!
¡No ganan para pitillos
con los sueldos que les dán!

—

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA U.
U. A. N. L.

¿Hacerse cura? ¡Locura!
No lo pretenda en su vida;
porque á mí se me figura
que la carrera de cura
anda de capa caída.
La carrera es ejemplar,
pero sólo fuera aquí
un negocio regular,
si se pudiera empezar
por Obispo... ó cosa así.

—

¿Ingeniero? ¡Voto á tal!
¡Un trabajo colosal!
¡Sufrir examen cien veces!
¡Mucho cálculo integral!
¡Mucho ruído... y pocas nueces!

—

Me expreso de esta manera
por si su sobrino espera
mi franca contestación.
Déjele usted sin carrera
y déle usted un millón.

¿Estudios? ¡Qué tontería!
Tanto han bajado en el día
los títulos sin dinero,
¡que conozco á un zapatero
doctor en filosofía!
Si el chico sale negado
no hará carrera aunque quiera;
pero si es listo y osado,
sáquele usted diputado
y ya el chico hará carrera.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA U. A. N. L.

FANNY LA JORNALERA

BALADA DE WALTER PHES

(Traducida del inglés)

I

En noche tormentosa, obscura y fría,
por las calles de Londres discurría
Mister Wiliam, el célebre banquero,
alto, rubio, soltero,
joven de distinguida educación
y dueño de unas minas de carbón.
Pensando en sus negocios, abstraído,
sin rumbo conocido,
sus pasos encamina
á una calle desierta,
y al dar vuelta á una esquina
se encuentra á una mujer, joven, divina,
recostada en el quicio de una puerta.
Detiene el paso Wiliam; vacilante

contempla á la mujer; duda un instante;
por fin se acerca á ella,
y al mirarla tan bella
le pregunta sensible y cariñoso:
—¿Qué haces aquí, infeliz? ¿Cómo se explica
que te entregues á un sueño peligroso
si tu cuerpo está helado?—
Y con acento débil y angustiado
le contesta la chica:
—Busco, señor, reposo
al cuerpo fatigado.
—¿Tu nombre?
—Fanny.
—¿Y qué eres?
—Jornalera.
—¿Casada acaso?
—No, señor; soltera.
—¿Tienes padres?
—Los tuve.
—Lo supongo.
¿Y vives sola?
—Sola como un hongo.
—¿Y cómo aquí te encuentras acostada,
sin miedo al frío y sin temor á nada?
—¡Ay, señor! ¡Que mi vida es un martirio!
Vencióme el hambre y me rendí al momento,
como se abate el lirio
al rudo soplo de huracán violento.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA U. A. N. L.

—¡Infeliz! ¿Tienes hambre?
—¡Ah! ¡Sí! ¡Canina!
—¡Pues, toma!
—¿Qué me dáis?
—Busca alimento.
Una libra esterlina.
—¿Una libra, señor? ¡Es demasiado!
—Con ella puedes aliviar tu estado.
—Dadme un sheling no más. Es suficiente
para poder tomar algo caliente.
—¡Oh, mujer sin igual! ¡Serás dichosa!
Con ese rasgo de honradez patente
demuestras lo que vales, Fanny hermosa.
¡Yo te ofrezco mi mano!
—¡Señor!
—¡Te juro que serás mi esposa!
—Mi condición, señor...
—¡Nada me inquieta!
No temas, no, que yo te desampare.
Ahí tienes mi tarjeta.
«Trescientos siete, Rovisnor-Square.»

II

La promesa de Wiliam no fué vana.
En dorada mansión una mañana
un cura protestante,

de barbudo semblante,
echó la bendición á los esposos,
y hoy viven muy dichosos
cargados de chiquillos y dinero
la pobre Fanny y Wiliam el banquero.

—

Me dirán ustedes que es
muy sosa esta poesía
y que no tiene interés...
Pero la culpa no es mía,
sino del autor inglés.

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA U. A. N. L.

A MI MÉDICO

Asegura usted, Doctor,
con mucha formalidad,
que para mi enfermedad
el tabaco es lo peor;
y me pone usted, cruel,
en el trance amargo y duro
de no fumarme ni un puro...
¡ni un cigarro de papel!
Un día,—¡tan sólo un día!—
seguí su plan con firmeza;
pero me entró una tristeza,
que creí que me moría.
Yo, Doctor, podré pasar,
si así me lo manda hacer,
cuatro días sin comer,
¡pero lo que es sin fumar!...
¡Imposible!... ¡Empresa vana!
Mándeme otra medicina:
el colombo, la quinina,
el ruibarbo, la genciana...

¡el demonio!... Lo que sea...
Que yo tomaré al instante
todo lo más repugnante
de nuestra Farmacopea.
¿Pero mandarme, señor,
que no fume en veinte días?...
¡Eso es pedir gollerías,
queridísimo Doctor!
En este mismo momento,
y sin el menor empacho,
encerrado en mi despacho
y saltando de contento,
con un placer infinito
y de mi vicio orgulloso,
me estoy fumando un jugoso
Cabañas, ¡que es exquisito!...
¿Dice usted que es un veneno
el tabaco para mí?
¡El tabaco malo, sí!
¿Pero, hombre, el tabaco bueno?
¡No me venga con simplezas!
Yo con un puro me curo.
Por algo se llama *puro*...
¡porque no tiene *impurezas!*
Un buen tabaco, Doctor,
tonifica, fortalece,
depura, nutre, embellece,
limpia, fija y dá esplendor,

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA U. A. N. L.

No hay nada más excelente,
más higiénico y más grato.
Tiene un mal: ¡que no es barato!
¡Ese es el inconveniente!
¡Nada, Doctor! Yo protesto
contra esta prohibición.
¡Lo grave de la cuestión
no es esto sólo, no es esto!
Lo grave es que mi mujer
ya se ha llegado á enterar,
y no me deja fumar
y me tengo que esconder.
Me registra los bolsillos;
si hay algún puro lo saca,
y me quita la petaca
y me deja sin pitillos;
y me manda y me suplica
que no fume, por favor.
—«Tiene razón el Doctor.
¡El fumar te perjudica!»
La pobre se desconsuela;
tiene en usté mucha fé,
¡y estoy, por culpa de usté,
como un niño de la escuela!
Mientras me levanta el veto
para fumar sosegado,
me meto en el... Excusado
es decir dónde me meto.

Ya comprende usted que yo
no puedo seguir así.
Véngase usted por aquí;
diga que se equivocó.
Que puedo fumar sin tasa;
convenza usted á mi esposa.
¡Mire usted que es fuerte cosa
fumar de *ocultis* en casa!
Y si quiere usted, Doctor,
devolverme la salud,
prohíbame una virtud,
¿pero un vicio? ¡No, señor!

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA U. A. N. L.

LAS MUDANZAS

—¡Y vuelta á mudar de casa!
¡Tomasa, esto es demasiado!
—Pues, hijo, ya está acordado.
—Pues has hecho mal, Tomasa.
—Es que este cuarto es muy feo;
quiero otro más elegante.
—No hay mobiliario que aguante
tan continuo traqueteo.
Dos años hace en San Blas
que nos casamos los dos,
y ya llevamos, ¡por Dios!
catorce casas ó más.
En todas encuentras peros,
y de este modo la gente
pensará seguramente
que nos echan los caseros.
Hemos recorrido ya
cuantos barrios hay aquí.
Vivimos en Chamberí,
en la Puerta de Alcalá;

calle de Atocha, Regueros,
Plaza de Oriente, Argensola,
Clavel, Colón, Baño, Bola,
Luna, Olivo, Trajineros,
Ferraz, Cervantes, Barquillo...
y hoy, para colmo, ¡oh, torpeza!
se te ha puesto en la cabeza
la calle del Bonetillo.
—Pues firmarás el contrato.
Es un principal precioso,
nuevecito, muy lujoso,
muy alegre y muy barato.
Te aseguro, Emilio, que es
una monada.
—Lo creo,
pero dirás que es muy feo,
de seguro, antes de un mes.
—Será la última mudanza.
—Pues bien lo necesitamos,
porque si no, nos quedamos
sin muebles y sin fianza.
Mujer, cesa en tus manías.
Eso es tirar el dinero.
Una vez porque el portero
no te da los buenos días;
otra vez por los vecinos,
otra vez porque no hay fuente,
y otras veces porque enfrente

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA U. A. N. L.

han puesto tienda de vinos;
siempre encuentras un pretexto
para tomar nueva casa,
y ya comprendes, Tomasa,
que no puedo sufrir esto.
—¡Este cuarto es un horror!
—Pues, hija, bien te ha gustado.
—¡Justo! Pero el escusado
despide muy mal olor.
—Vamos, ¡tienes unas cosas!
—¡No sufro más! ¡No lo esperes!
—Pero, mujer, ¿cómo quieres
que un retrete huela á rosas?
—Pues bien; no me da la gana
de que aquí nos asfixiemos.
—¡Corriente! Nos mudaremos
mañana por la mañana.

—

—Así... ¡Vamos!... ¡Cuidadito!...
Que no se roce el sofá...
Ahí va la mesa... ¡Ajajá!
¡Cuánto polvo!... ¡Dios bendito!
¡No se respira!...—Mujer,
que descuelguen con cuidado
ese espejo, está sedado
y se les puede romper...

Saque usté ese catre viejo
y esa cómoda vacía...
¡¡Cataplúm!! ¿No lo decía?
¡Se hizo añicos el espejo!
¡Andando! ¡Cómo ha de ser!
¡Lástima de mobiliario!...
Que desarmen ese armario...
¡Ahí va la vajilla!... ¡A ver!
En la cesta irá mejor...
¡Cuidado con la vajilla!
Miré usté que es muy sencilla,
que es de loza superior...
¡Calma! No hay prisa ninguna...
Alla voy yo... ¿Qué sucede?
¡Pues si usté sólo no puede
con el armario de luna!
¡Deje! Yo le ayudaré...
¡Arriba!... ¡Más!... ¡Más!... ¡Canario!
¡Maldito sea el armario!
¡Casi me ha deshecho un pié!
Oigo ruido en la escalera...
De fijo alguna trastada...
¡Chico! ¿Qué se ha roto?
—¡Nada!
Diez platos y una sopera.
—¡Ay, qué mujer! ¡Y qué gente!
¡Qué mudanza! ¡Es un mareo!...
. . . . . .

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA U.
U. A. N. L.

¡Gracias á Dios que me veo
instalado nuevamente!

—

Ya están Emilio y Tomasa,
á los dos meses escasos,
dando en Madrid muchos pasos
para buscar nueva casa.
Cuando, á mi modo de ver,
lo que le conviene á Emilio,
no es mudar de domicilio,
sino mudar de mujer!

LA DESPEDIDA

«María, amada mía,
mi afán, mi dicha, mi ilusión, mi encanto,
su triste adiós el corazón te envía
y en copioso raudal corre mi llanto.
Cuando en tu pueblo estuve el otro día,
inocente, ignoraba
lo que al volver á casa me esperaba.
A mi papá se le ocurrió la idea
de que aquí, en esta aldea,
sólo puedo llegar á ser un tonto,
y me ha dado de pronto
la tremenda noticia
que labra, de seguro, mi desgracia:
¡que me marche á Santiago de Galicia
á seguir la carrera de farmacia!...
Ya me tienen dispuesto el equipaje.
¡Adiós, amada mía, hasta el verano!
El próximo domingo emprendo el viaje
en el exprés, que sale muy temprano.
Tres días hace ya que no te veo;

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA U. A. N. L.

quisiera ir á tu lado y repetirte
que tuyo soy y en tus amores creo;
pero ya que no logre mi deseo,
no me quiero marchar sin escribirte.
Cuando el domingo, al despuntar la aurora,
escuches el silbido penetrante
de la locomotora,
levántate al instante,
sube á la alta azotea
y desde allí contémplame amorosa,
que aunque yo no te vea
tan cerca como anhelo,
me servirá de alivio, niña hermosa,
que me digas adiós con el pañuelo.»

—

De este modo escribía
el afligido Juan á su María,
sin comprender, el pobrecito, que ella
de este amor, como de otros, se reía;
(pues conviene que sepan mis lectores
que á la bella en cuestión,—porque es muy bella,—
como cifra su encanto y su delicia
en tener diez ó doce adoradores,
no le importó un comino la noticia,
ni juzgó, como Juan, una desgracia

PLAYERAS

Envidien unos riquezas,
otros, honores y grados:
yo sólo envidio al bañero
que te lleva entre sus brazos.

—

¿Qué te ha pasado en el baño,
que hoy observé con tristeza
que al entrar eras tan blanca,
y al salir eras tan negra?

—

No te pongas ese traje,
niña de mi corazón;
mira que á ciertas mujeres
no les sienta el pantalón.

—

CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA U. A. N. L.

Aunque tu madre nos mira,
mírame con disimulo,
y si ella te dice: ¡Nada!
dime por lo bajo: ¡Mucho!

—

Pasiones de verano
son cual las olas,
llegan, chocan, escapan
y vuelven otras.

—

Voy á decirle al bañero
que no te enseñe á nadar,
porque te coge de un modo
que... es una barbaridad.